



La «furia española»: los tercios saquean Amberes

En 1576, las tropas españolas acantonadas en Flandes entraron en Amberes para auxiliar a la guarnición española atrapada allí y sometieron a la capital flamenca a un brutal saqueo

En el verano de 1576, en Flandes se vivía una situación explosiva. Desde hacía ocho años los tercios españoles pugaban por aplastar la revuelta a la vez política y religiosa que había estallado en los Países Bajos contra el dominio de Felipe II. Por un momento había parecido que el duque de Alba, con su implacable campaña de represión, lograba este objetivo, pero la intransigencia del soberano español y la intervención de Inglaterra, Francia y varios príncipes protestantes hicie-

ron que el conflicto se enquistase. El incremento de los gastos militares en Flandes forzó a Felipe II, en septiembre de 1575, a decretar una bancarrota de su hacienda, lo que tuvo como consecuencia que las autoridades se quedaron sin dinero para pagar a las tropas. En 1576 se adeudaba a los tercios del rey, compuestos sobre todo por españoles e italianos, muchos meses de salario, incluso años. La respuesta de las tropas fue amotinarse, negándose a luchar si no recibían sus atrasos, a la vez que trataban de paliar sus apuros

económicos expoliando a la población civil, a la que veían como una masa de traidores y herejes. Por si esto fuera poco, en marzo de 1576 quedó vacante el cargo de gobernador general y jefe supremo de las tropas españolas en Flandes, tras el súbito fallecimiento de Luis de Requeséns.

En esta situación, los abusos de las tropas españolas extendieron el descontento e incluso la sublevación abierta en muchas ciudades flamencas. Una de ellas fue Amberes, la capital económica del país, una gran urbe de